



ROMANCE SATIRICO

**DEL CASAMIENTO ENTRE JUAN PINDAGO
Y ANTONIA LA PAJARERA.**

Hecho por la tia Pelambra, muger del señor Capa-rotta, maestro de apurar cuartillos.

Oigan y estén alerta,
lo que ha pasado
en el reino de Murcia
con Juan Pindago:
esto es cosa cierta,
y así pido que me estén alerta,
y guarden silencio,
y oirán este gran suceso
que es de un mozo honrado,
pues en Murcia ha sido nombrado
el caso, y atiendan,

que pasa adelante esta contienda;
pues Juan Pindago un día
muy desairado,
á su madre le dijo, desesperado:
yo quiero casarme,
y procure usted el buscarme
una buena moza,
no la busque que sea roñosa,
búsquela bien jóven:
y su madre así le responde,
calla desbragado,

que tú no eres para ser casado;
que dirán las gentes
de un hombre que ya está sin
se quiere casar? (dientes,
calla y no lo vuelvas á nombrar.

Razonamiento entre Pindago y su madre.

Pind. Madre, ó me he de casar
luego,
ó he de acabar con el pueblo.

Mad. Pindago, pues tu inten-
cion cuala es,
qué vas detrás de afrentarme?

P. Madre, que me quiero casar,
que se me ha recalentado el pu-
chero,
y no lo puedo aguantar.

M. Pindago, calla, calla,
y no estés tan caliente,
no demos que reir á la gente;
quién se ha de cargar con tu carga,
si lo primero que dirán
que eres hijo de un descuerna-
cabras?

P. Madre, no descubra las fal-
tas de mi linage,
que eso el dinero todo lo apaña.

M. Pindago, tienes razon,
pues que á las claras
tu intencion has manifestado;
mas yo te prometo
que antes de quince dias seas ca-
sado.

P. Madre, hágalo usted por mí,
que ya ve, que si no me caso
no puedo vivir.

M. Pindago, te prometo buscarte

una buena moza para contentarte.

P. Madre, vaya, vaya, eso ca-
liente,

que ya me pican los dientes.

Viéndolo determinado,
dijo la madre, es preciso
que á Pindago he de buscarle
una buena moza,

á su gusto, y que sea garvosa;
y estando en esto,
fue á casa la parienta
luego al momento,

la dice: Pelambra
en mi casa hay una gran zambra
con mi Juan Pindago,
pues me dice quiere ser casado,
y quiere por novia.

á una moza que se llama Antonia,
que es fina y constante
para él que ha de ser su amante:
quiere el Pindago ahora
que tú le hables
á la moza que él quiere,
que es muy afable.

Respondióle la tia:
pues el baile queda por cuenta mia,
vaya descuidada,
que prometo el ir á buscarla,
y luego veré

si el casorio yo lo compondré.
Les arregló el casorio
con mucha alegría,
se casaron los mozos;
qué grande risa?

La novia era tuerta,
de las piernas algo patituerta,
tambien era manca,
tartamuda, de estatura alta,
con grande recato,

y sus años eran mas de ciento y
 qué risa causaba, (cuatro,
 al mirar que tambien calva estaba?
 los dientes de rana,
 todo el culo lleno de almorranas;
 ella era babosa,
 los hocicos de perra sarnosa;
 quebrada por dos partes,
 sin otras faltas que me dejo aparte.
 Pasemos al novio
 que es un buen mozo,
 patituerto y corbado,
 y algo potroso;
 una oreja menos,
 todo el cuerpo de paperas lleno,
 y la nariz tuerta,
 en figura de una trompa vuelta;
 ya estaba sin dientes,
 y sus años mas de ciento y veinte:
 era escutiflado,
 tuerto, sordo, tullido y baldado,
 privado de dolor,
 y la potra como un tambor;
 eran sus oficios,
 zampa rollos y capa mosquitos:
 y aqui se arremata
 este chiste, que no es patarata.

TROVOS.

1.º

*Cualquier hombre que no quiera
 que ande su muger torcida
 prevéngase de un garrote,
 que el miedo guarda la viña.*

GLOSAS.

Que tome la delantera

por tener aseguranza,
 y si acaso es falaguera
 procure tomar venganza
cualquier hombre que no quiera.

Ha de tener á porfia
 de estar en la inteligencia,
 y si su fama es crecida
 no sufra que en su presencia
que ande su muger torcida.

Si en las bodas trajo dote,
 al nombrarle por marido,
 reserve lo que le toque,
 y si es mala, por castigo
prevéngase de un garrote.

Si ella es ave de rapiña.
 se la pegará volando;
 si le toca la costilla
 nunca saldrá de su mando,
que el miedo guarda la viña.

2.º

*El que pleitea por pobre,
 el que comercia con agua,
 quien de mugeres se fia
 no le arriendo la ganancia.*

GLOSAS.

Aunque la razon le sobre
 en la justicia evidencia,
 como el dinero no obre
 no logrará la sentencia
el que pleitea por pobre.

Por mas que en su idea fragua,
 y rico se quiera hacer,
 por mas astucia que tenga
 todo lo vendrá á perder
el que comercia con agua.

Tendrá muy poca alegría,
y algun rato de disgusto,
pesar y melancolía;
no tendrá tampoco gusto
quien de mugeres se fia.

Por mas que con arrogancia,
el jugador con engaños
asi siga su ignorancia,
al cabo de pocos años
no le arriendo la ganancia.

3.º

*No quiero nada en mugeres
que ofrecen el corazon;
en habiendo otro cortejo,
se valen de la ocasion.*

GLOSAS:

Rendido de amor me tienes,
dueño del alma querido,
y asi, dime si me quieres:
yo cuerdo, discreto digo,
no quiero nada en mugeres.

Hombres sin juicio son
si se arrojan á las llamas,
dice el sabio Salomon,
no hay que fiarse de damas,
que ofrecen el corazon.

Con grande razon me quejo,
triste, suspiro mis males,
de tener amor me dejo
que son las damas mudables
en habiendo otro cortejo.

Muestran con grande aficion,
su querer muy alagüeno,
en habiendo proporcion
de cortejar otro dueño,
se valen de la ocasion.

4.º

*En la escalera la ví
una tarde que bajaba,
yo le dije, adios mi vida,
y me dijo, adios mi alma.*

GLOSAS.

La que desde que la ví
con riesgo de bizarría,
el corazon le rendí
prestando luces al dia,
en la escalera la ví.

Aunque libre blasonaba,
negado á fueros de amor,
la que digo que escuchaba,
me hizo esclavo, y fue el rigor
una tarde que bajada.

Con voluntad no fingida
la dije, que á su belleza
tenia el alma rendida,
y al verla sin estrañeza,
yo le dije, adios mi vida.

Como me vió en dulce calma,
y que de mi libertad
se me llevaba la palma,
olvidó su gravedad,
y me dijo, adios mi alma.

FIN.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24;
donde se hallará con otros diferentes.*